



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Juan sin Miedo (Catamarca)

Quesque había un hombre en un pueblo que no sabía tener miedo jamás. Que se llamaba Juan sin Miedo.

Juan sin Miedo, po, sabía que en un lugar muy lejos, había una casa y que quen dentra no golví jamás.

Y güeno, la gente sabía d'esta casa y tenía miedo. Un día, Juan sin Miedo dijo:

-Qu'embromar, yo me vuá juir pa ver qu'hay áhi.

Y se jue Juan sin Miedo. Caminó mucho. Caminaba, caminaba, y no llegaba.

Siguió caminando, pero muy mucho, hasta que al fin llegó a una casa grande. Se paró, miró pa tuitos laos. Como naides aparecía golpió las manos y naide salía, y dijo:

-Si no me sale a atender naides, me vuá dentrar no más.

Volvió a golpiar y naides salió. Se dentró no más, y al dentrar a una pieza vio que había un lujo bárbaro. De toíto lo que busquen había áhi.

Pasó a la cocina y vio qui había juego. Toíto estaba como si alguien viviera. Sacó un piazó de carne fresquita, linda, rica, y se puso a asarla. Y hasta que se asara, Juan revisó toda la casa. No dejó ni un rincón sin que no metiera las manos. Despué se jue adentro 'e 392la pieza y vio que ya 'taba la mesa puesta. Jue, y sacó la carne y se sentó a comer. En la mesa tenía de todo lo necesario, y muy entretenido estaba comiendo cuando sintió que di arriba le decían:

-¿Cayeré? ¿Cayeré?

Juan dijo, entonces:

-¡Cayé, hombre!

Y cayó una pierna de cristiano. La miró Juan como si nada juera y siguió comiendo. Cuando volvió a sentir que di arriba le decían:

-¿Cayeré? ¿Cayeré?

Juan dijo:

-¡Cayé hombre y dejá de embromar!

Y cayó otra pierna. Y así jueron cayendo los brazos y al final el cuerpo. Se juntaron las partes y quedó formado un hombre y paraíto al frente de Juan.

Juan siguió comiendo tranquilo. Lo miraba de vez en cuando al hombre y nada le daba. Alzó después un piazó de carne y le dio al hombre, que se lo comió también con muchas ganas. Luego levantó un piacito 'i pan. Nai, ya no lo quiso comer. Nai, ya se enojó Juan y lo desafió a peliar. Le dio un cuchillo al otro y se salieron al patio.

Peliaron un rato largo y ya caiba uno, ya caiba otro, pero no se rendían.

Pu áhi le dio un planazo con el cuchillo, al otro, y le dice el hombrecito a Juan:

-Güeno, yo me rindo. Vos mi has ganao. Sos vos el dueño de esta casa. Yo

hi sido el que vivía aquí y agora era un alma en pena, y vos mi has salvao. Y te deajo con todas estas riquezas pa que siás feliz -y desapareció.

*Juan siguió viviendo áhi, y ya muy feliz y tranquilo.
Ángel Velázquez, 72 años. La Majada. Ancasti. Catamarca, 1952.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo